

El título de la obra publicada por el Dr. Signes Codoñer, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Valladolid, para la Colección “Crítica y estudios literarios” de la Editorial Cátedra, anuncia, sin lugar a dudas, un trabajo muy interesante y, desde luego, nunca antes llevado a cabo por autor alguno en nuestra lengua. Personalmente, puestos en contacto con los datos ofrecidos en las quinientas páginas, que ocupa esta *Breve guía*, llegamos a pensar, en seguida, que no nos extrañaría, si un posible lector de la misma, decidiera posponer su trabajo para una ulterior oportunidad. Pero a este mismo estudioso le diríamos, ahora, que tiene en su poder un libro muy valioso que le servirá de guía y también de consulta en un eventual acercamiento al denso y amplio campo de la literatura griega, con numerosos y esclarecedores mapas, cuyo mejor aprovechamiento, creemos, lo podrá conseguir tomando por separado y en distintos momentos los ocho apartados, en los que el Dr. Signes Codoñer ha estructurado el gran cúmulo de noticias en ellos ofrecidas. En cuanto a su llamativo título, con un principio (el poeta Hesíodo, s. VII) y un final (el filósofo bizantino Pletón, siglo XIV –XV), le podríamos aconsejar, acudiendo ahora en su ayuda, que para comprender mejor su significado acuda primero a las líneas iniciales de este muy documentado trabajo, que en su primer apartado nos dice lo siguiente (pg. 15): «Para valorar los comienzos de la literatura griega tenemos necesariamente que partir de la propia etimología de la palabra castellana “literatura”, relacionada con las “letras” (*litterae* en latín) y por lo tanto con la escritura» y luego vaya a la pg. 37, en la que descubrirá que el autor defiende algo muy importante para la defensa de su original propuesta: “la continuidad básica de los modelos literarios griegos desde los primeros testimonios literarios (los versos de la copa de Néstor o la obra de Hesíodo) hasta el propio fin de Bizancio con la conquista turca (en 1453)”.

Dicho lo anterior, lo que nos ha parecido más práctico, a la hora de redactar nuestra opinión sobre este trabajo, ha sido ofrecer en primer lugar los títulos muy sugerentes de los nueve apartados, en los que el autor ha estructurado sus valiosas y cuantiosas noticias, sobre lo que, en su opinión, debemos conocer de un período de tiempo, que va, veámos, desde mediados del siglo VII a. C. con el poeta Hesíodo de Ascra en Beocia hasta mediados del siglo XV d. C. con el filósofo bizantino Jorge Gemisto Pletón, el gran defensor en el Estado bizantino de la identidad “helena” frente a la “romana” y calificado como “el último de los helenos” y con el que tendríamos el final de un ciclo y el comienzo de otro,...y “un buen punto final para una historia de la literatura griega”, pp. 58-59. Estos apartados son: I. Cronología. De Hesíodo a Pletón: ¿dos milenios de literatura griega?, pp. 15-59. II. Lengua y Gramática. El griego de la literatura griega, pp. 61-111. III. Identidad. El helenismo de la literatura griega: entre etnia y cultura, pp. 113-165. IV. Oralidad. La

literatura griega sin letras: aladas palabras y divinal canto, pp. 167-226; hasta aquí, observamos que el espacio dedicado a los 4 períodos clásicos y al período bizantino es casi igual y muy proporcionado, algo que, parece natural por su propio contenido, pero que no sucede lo mismo en los apartados siguientes. V. Poética y retórica. La teoría literaria de los griegos, pp. 227-269. VI. Géneros literarios. La clasificación de la literatura, pp. 271-375. VII. Transmisión. Entre el accidente y la selección, pp. 377-449. VIII. Tradición clásica. La historia interminable, pp.451-456 y, por último, IX Bibliografía. Un recorrido por manuales de la literatura griega de los últimos 40 años, pp. 457-489. Termina la publicación con dos Índices de autores griegos y autores latinos, pp.491-505, ambos igualmente muy útiles a la hora de una cita correcta e idéntica de estos autores antiguos por parte de los autores modernos de habla castellana.

Además, y entre los numerosos datos ofrecidos por el autor, quisiéramos resaltar en el citado apartado I, *Cronología*, su punto 6, que lleva por título: *Hacia una periodización de la literatura griega*, y en el que en dos cuadros paralelos nos ofrece el autor 21 *Períodos*. En cada uno de ellos resume, a la izquierda, los *Hechos históricos* más destacados de ese espacio de tiempo (así en el *Período 2* nos recuerda la Primera tiranía de Pisístrato y las Reformas políticas de Clístenes) mientras que, a la derecha, resume la *Literatura*, con autores y géneros, igualmente más importantes de ese período histórico (por ej. Copia de Homero, Poesía lesbia). Los epígrafes de este apartado, en efecto, nos ayudan por sí solos a incidir de nuevo en las consideraciones y la personal apreciación de esta obra como un trabajo muy útil de reposada lectura y de particular consulta. Esta es nuestra apreciación, en efecto, a pesar de lo afirmado por el Dr. Signes al final de la pg. 11, “no hemos pretendido tanto hacer un manual de consulta o referencia”, cuanto proporcionar al aficionado los criterios básicos para mejor “adentrarse”, prosigue el autor “en la espesa selva de la literatura griega”, pg. 12. Los títulos son los siguientes: *Período 1* (época arcaica). *El mundo arcaico y la colonización griega* (ca.750 a. C. – 627 a. C.). *Período 2* (época arcaica). *La edad de las tiranías* (627 a. C. – 499 a. C.). *Período 3* (época clásica). *Las guerras médicas* (499 a. C. – 449 a. C.). *Período 4* (época clásica). *El enfrentamiento entre Atenas y Esparta* (449 a. C. – 404 a. C.). *Período 5* (época clásica). *La lucha por la hegemonía de los griegos* (404 a. C. – 334 a. C.). *Período 6* (época helenística). *El auge de los reinos helenísticos* (334 a. C. –197 a. C.). *Período 7* (época helenística). *La expansión de Roma por Oriente* (197 a. C. – 31 a. C.). *Período 8* (época imperial). *La dinastía julio-claudia* (31 a. C. – 68 d. C.). *Período 9* (época imperial). *La segunda sofística y el esplendor de Roma* (68 d. C. – 193). *Período 10* (época imperial). *La crisis del siglo III y el establecimiento del Dominado* (193-324). *Período 11* (época tardoantigua). *El Dominado cristiano* (324-476). *Período 12* (época tardoantigua/protobizantina). *La reconquista de Occidente* (476-565). *Período 13* (época tardoantigua/protobizantina). *Las invasiones eslavas y árabes* (565-641). *Período 14* (época protobizantina). *Los siglos oscuros y la primera crisis iconoclasta* (641-787). *Período 15* (época mesobizantina). *La segunda crisis iconoclasta* (787-867). *Período 16* (época mesobizantina). *El clasicismo macedonio* (867-1025). *Período 17* (época mesobizantina). *El gobierno de los funcionarios* (1025-1081).

Período 18 (época mesobizantina). *La época comnena* (1081-1204). *Período 19* (época tardobizantina). *El Imperio en el exilio* (1204-1261). *Período 20* (época tardobizantina). *El esplendor paleólogo* (1261-1355). *Período 21* (época tardobizantina). *El ascenso otomano y el comienzo de la diáspora griega* (1355-1461).

Con esto, por ejemplo, los filólogos clásicos podremos con más facilidad y rapidez situar a autores bizantinos como el gramático Jorge Querobosco, la Biblioteca del Patriarca Focio, al gran historiador y filósofo Miguel Pselo, al historiador Zósimo, a los filólogos Juan Tzetzes, Máximo Planudes, Tomás Magistro, Demetrio Triclinio y Máximo Planudes, por citar sólo algunos de los nombres que nos salen al paso en nuestras consultas y estudio de los textos griegos antiguos.

Por otra parte y en torno al apartado IX, que lleva por título Bibliografía. *Un recorrido por manuales de la literatura griega de los últimos 40 años*, pp. 457-489, nos parece obvio y natural que el autor se muestre en general muy crítico (sobre todo en los cuatro primeros tratados analizados, pero incluso en los más modernos) con su contenido, con los períodos estudiados y con la visión presentada sobre el hecho literario escrito en lengua griega. Lo bizantino, cree, no se tiene en cuenta o se piensa que pertenecería al interés exclusivo de especialistas en ese período, ya muy lejano y extraño en su contenido a aquello que un filólogo clásico consideraría necesario e interesante para su formación humanística. Particularmente y resumiendo mucho nuestra impresión de la lectura de este apartado, diremos que el mismo nos parece menos útil, y en algún caso concreto creemos que el autor no ha dado, por ejemplo, con la novedad aportada por el trabajo del Profesor L. E. Rossi, de cuya *Letteratura greca*, en escasas seis líneas, no acierta a destacar la singularidad, que la tiene, de esta obra del Catedrático romano, con sus muy útiles y para él inevitables consideraciones sobre el papel de la música en los distintos géneros literarios tratados, si se tienen en cuenta los estudios sobre la música griega antigua, llevados a cabo en todo el mundo, incluida en este aspecto, por suerte, también España.

Por último y antes de finalizar este breve acercamiento al contenido y formato de la obra que se nos ha pedido reseñar, queremos expresar muy pronto nuestro juicio muy favorable a la ingente labor y esfuerzo realizado por el Profesor Signes Codoñer, que con la seguridad que le proporcionan su larga dedicación profesoral y científica y la confrontación de los resultados de su investigación con alumnos y profesores cercanos a su investigación, en ¡sólo quinientas páginas!, pone a nuestro alcance un valioso y crítico acercamiento a los principales aspectos y problemas, con los que se puede enfrentar cualquier estudioso de la producción literaria griega, en los densos y valiosos capítulos, antes señalados, desde sus primeros comienzos (Hesíodo y Homero, siglo VII a. C., en este orden) al siglo XIV d. C., con la gran diáspora de los sabios bizantinos hacia la Italia renacentista (con el filósofo bizantino Pletón, como figura destacada).

Dejando a un lado, por razones obvias, una lectura crítica de los datos concretos ofrecidos por el autor en torno al amplio período de la literatura bizantina en los distintos apartados y que suponemos será tenida en cuenta, sin duda alguna, en reseñas de posteriores especialistas en ese largo período, deseamos destacar nosotros la pulcra y clara presentación,

en castellano y en griego, de los muy densos, críticos y abundantes datos ofrecidos a lo largo de toda la obra, en la que, por nuestras propias aficiones, resaltaríamos el capítulo VI. *Géneros literarios*. La clasificación de la literatura griega, pp. 271-375.

A continuación sólo señalaremos algunos errores de impresión, afirmaciones y definiciones ofrecidas por el autor, que, sin duda, podríamos discutir y solucionar en diálogo amistoso con el Dr. Signes. Nos referimos a los siguientes datos:

Por ejemplo, en el capítulo VI, citado más arriba, opinamos que hubiera sido muy útil referirse en algún momento a lo que los griegos entendían por métrica, λέξις, base del μέτρον, rítmica, ῥυθμός, y música, μέλος, (por ej. en Aristóxeno y Arístides Quintiliano), datos que aclararían, sin duda alguna, muchas de las aparentes dificultades, que nos salen al paso, cuando nos proponemos medir los diferentes versos de los poetas griegos, o tener presentes que estos autores, en un primer momento, tenían un solo nombre para referirse a la poesía y a la canción, que era ἀοιδή (Jäger, 1957, p. 617), detalle que, sin duda alguna, facilitaría nuestro acercamiento a la producción literaria de los primeros siglos en Grecia. Pasando ya a datos y hechos concretos, señalamos lo siguiente: En la página 272, al proponernos el autor la primera clasificación de la poesía, nos habla del partenio, παρθενεῖον, cuando debería haber escrito παρθένειον (Ar. *Au.* 919, τὰ παρθένεια); o cuando, en la pg. 275, se define al hexámetro como un metro: “basado en la alternancia de seis metros de dáctilos (—) y espondeos (—)”, cuando sería mejor, pensamos, definirlo como “una sucesión de seis pies dactílicos”, *hexapodie dactylique* (A. Dain, pg. 52, Gentili, pg. 224), o *der daktylische Hexameter*, “en el que las dos breves del dáctilo, —, pueden ser sustituidas por una larga, —” (D. Korzeniewski, pg. 28), que no es lo mismo. En la página 276, se define bien el auló (αὐλός), pero sustituiríamos “doble flauta” por δικάλαμον (Anom. Alch. 438.12) o δίθυμοι αὐλοί (Theoc. *Ep.*5.1), a lo que añadiríamos que éste podía ser también μόναυλος, de sólo una caña, y que era de origen frigio y orgiástico (Ath. IV 174 b y 175e, Mathiesen, pp. 184-195, García López, Pérez Cartagena, Redondo Reyes, p. 144). En las pp. 276-277 sería mejor definir los dáctilo-epítritos “como la combinación de ritmos dactílicos (—) y yámbicos (—):— = 3:4 *morae*) o trocaicos, —:— = 4:3 *morae*” (D. Korzeniewski, pp. 140-141), no sólo yámbicos. En la pg. 278 se define inicialmente la prosodia como “canto acompañado de música”, cuando sería más correcto decir “canto acompañado de un instrumento”, cítara o lira (Critias 57, 1). En la pg. 280 se escribe “vocales (a,i,u), que ...empezaron a usarse indistintamente en posición de larga o de breve (eran las vocales llamadas *dichrona* o “de dos tiempos”)), cuando diríamos mejor: “que pueden ser largas o breves, ā ā, ī ī, ū ū, a lo que se refiere el pasaje (D. H. *Comp.*14,7) o “consistente en dos sílabas breves”, que podría malinterpretarse en la expresión “de dos tiempos” (cf. Heph. 3.1, pirriquo, —). Al final de la misma pag. 280, en un recuadro, en su parte izquierda, donde se dice *Métrica cuantitativa clásica*, al definir al Hexámetro y al Elegíaco, se escribe: anapesto, —, que sería, en su caso, aunque equivocado, —, por espondeo, —, que es lo correcto.

Pero ya hemos dilatado en demasía nuestro análisis y nuestras consideraciones, por lo que debemos ponerles fin. Sólo nos restaría, sin embargo, en estas líneas finales repetir nuestro juicio muy favorable, con las pocas precisiones y cambios ofrecidos, y como

Juan Signes, *Breve guía de la literatura griega desde Hesíodo hasta Platón*, Madrid, 2019

José García López

filólogo griego alabar y agradecer al Dr. Signes Codoñer su gran esfuerzo e ímproba labor por ofrecernos esta original y valiosa guía, que nos lleva a través de sus valiosas observaciones y de sus utilísimos mapas a la creación literaria griega de los siglos VII a. C. al XV d. C.

José García López

Universidad de Murcia

E-mail: jglopez@um.es